

“Ley de Causa y Efecto”

La ley o Principio de Causa y efecto, el 6o Principio metafísico es uno de los más difundidos y dice textualmente; **Toda Causa tiene su efecto y todo efecto tiene su causa.**

Todo sucede de acuerdo con la ley, la casualidad, no es sino el nombre para la ley no reconocida. Hay muchos planos de acusación, pero nada escapa a la ley.

Absolutamente todo lo que estamos viviendo en el presente, ha sido generado en algún momento. Lo hemos creado ya sea consciente o inconscientemente, en esta o en otra vida.

Cuando decimos que algo nos sucede por casualidad, sólo estamos refiriéndonos a una Ley que desconocemos, pero en realidad era un evento que nos tocaba vivir, porque lo habíamos generado de alguna manera.

Es agradable pensar que todo lo bueno que nos ocurre es el producto de nuestras acciones, pero por el contrario nos cuesta aceptar que las situaciones negativas que se nos presentan, también las hemos creado.

Se nos hace difícil poder entender, por qué y cuándo generamos lo negativo? Este Principio nos da la respuesta al explicarnos qué son muchos los planos de causación y algunos de ellos provienen de mucho tiempo atrás y están dormidos en la memoria, son eventos que pudieron darse tanto en la infancia, como en vidas anteriores.

Además, generalmente recibimos la influencia de nuestros padres, a eso le agregamos la influencia de 4 abuelos y si seguimos vemos también que recibimos la influencia de 8 bisabuelos, así esta cadena continúa infinitamente.

También recibimos influencia de la sociedad en la que vivimos, la religión que practicamos, las instituciones de educación a las que asistimos, los lugares de trabajo, los clubes, los amigos que nos rodean y demás. Estos son algunos ejemplos para indicar que existen muchos planos de causación y nosotros somos el resultado de la suma de dichos planos.

Llamamos planos de causación a los lugares, personas y eventos que nos han enseñado un patrón mental o creencia que tomamos, como verdadero.



Cada estudiante de metafísica debe de analizar el conjunto de información que ha recibido a lo largo de su vida, conscientemente debe de seleccionar aquello que desea conservar en su mente y lo que debe desechar.

En este proceso se debe de reconocer lo que pensaba nuestro padre, nuestra madre, nuestro abuelo y qué es lo que elegimos pensar nosotros? También es conveniente recordar lo que uno pensaba tiempo atrás y lo que elige pensar ahora.

Siempre tenemos la libertad de poder elegir en el presente, que es el único momento que existe. **Recuerda que lo que llamamos Libre albedrío, no es más que la oportunidad que se nos da, de poder elegir nuestros pensamientos.** En esto radica nuestro verdadero poder y es así cómo tomamos las riendas de nuestra vida.

En este proceso de selección de pensamientos, debemos ser responsables y evitar en todo momento, caer en el papel de víctima.

Para la mayoría es más fácil culpar a alguien o algo por la infelicidad que viven. De esta manera se evita asumir la responsabilidad, de que una parte de uno mismo está creando dicha o infelicidad.

Por lo tanto se deja de lado la posibilidad de cambiar y crecer.

Hay personas que culpan al Gobierno, a su pareja, a su familia, sus hijos, jefes y demás y algunos llegan a culpar al clima, a la humedad, al frío por su insatisfacción.

Tal como aprendimos al estudiar el Principio de Correspondencia, debemos recordar, que **todo lo que ocurre por fuera, está reflejando nuestro estado interno.**

Cuando algo externo nos produce insatisfacción o dolor, eso sólo nos está recordando que tenemos una herida que sanar, de otra manera no nos alteraríamos.

Es muy recomendable investigar el origen de la situación presentes, si estás viviendo un momento de soledad, no se debe a que tienes lo que vulgarmente denominamos, mala suerte y no encuentras a nadie adecuado para ti, esa soledad tiene un significado en tu vida. Es una lección que debes aprender.



La manera más rápida de encontrar respuestas a los conflictos que vivimos es, formulando la pregunta a nuestro Yo superior o Dios interno, esto se debe hacer preferiblemente en estado de meditación. Las respuestas que uno recibe siempre son claras y concretas. Por lo general se resumen a pocas palabras o en una sensación.

Si tienes la costumbre de rezar u orar frecuentemente, recuerda que eso es sólo una parte de tu diálogo con Dios. Cuando estás rezando, es como se le estuvieras hablando a Dios, pero cuando estás meditando, estás escuchando su respuesta.

Si sólo rezas estás produciendo un monólogo en el cual no estás escuchando a la otra parte. Esta es la razón por la cual mucha gente religiosa se desconcierta y se queja de que Dios no contesta su pedido.

Es imposible que eso ocurra, porque Dios siempre contesta y de forma inmediata.

La solución es permanecer en silencio unos minutos, después de rezar y prestar atención a lo que recibimos internamente.

Cómo saber que es Dios quien contesta tus inquietudes y no tu propio ego?

Hay una clave para reconocerlo, **las respuestas de Dios son siempre en forma de paz.**

Las aparentes insatisfacciones que vemos en la vida diaria encuentran su fundamento en este Principio.

A lo largo de numerosas vidas anteriores hemos ido generando causas que determinan nuestra situación presente. Hay personas que han hecho mucho bien en el pasado y ahora les toca vivir su recompensa. A estas personas las percibíamos, como afortunadas.

Por otra parte ha habido gente que ha cometido muchos errores, han quebrado ciertas leyes universales y ahora se encuentran atrapados en problemas y dificultades.

Es por esto que nace gente pobre, enferma o con lo que llamamos mala suerte, mientras otros nacen saludables, en un hogar confortable y con buenas oportunidades.

Sin embargo, sin importar cuál es la apariencia o situación que nos toca vivir, todos venimos al planeta con la única función de sanarnos a nosotros mismos.

Por tal motivo los problemas desaparecen cuando terminamos de aprender la lección.



Así vemos que todo lo malo que vivimos, no es más que la oportunidad de abrir nuestra consciencia a un conocimiento nuevo.

Se llama Karma a la deuda que tenemos con nuestro destino y Dharma a la recompensa que recibimos por nuestras buenas obras del pasado.

Por ejemplo, una persona puede estar atravesando una crisis y en el momento menos esperado, aparece alguien que le ayuda, desinteresadamente. Ese alguien quizás sea una persona a la cual ha beneficiado antes.

Todo el bien que hacemos a los demás vuelve a nosotros en algún momento multiplicando y ocurre lo mismo con todo lo malo. Si alguna vez hemos perjudicado a alguien, tarde o temprano, alguien nos va a perjudicar, esto es lo que la Biblia explica como la ley del Tali3n que dice textualmente; **“Ojo por ojo, diente por diente”**

Esta Ley ha sido mal interpretada y muchos la entienden, como la ley de la venganza, sin embargo lo que afirma no es más que la Ley de Causa y efecto, si le quitas el ojo a alguien, te tocará perder un ojo tuyo, ni uno menos.

El Karma y el Dharma pueden entenderse como actividades en 2 Bancos diferentes, al primero le debemos dinero y nos perseguirá hasta que lo paguemos.

Por el contrario el 2o nos paga intereses por lo que hemos depositado.

Estos Bancos no tienen conexiones entre sí, es decir que por las buenas obras que hagamos en el presente, igual tendremos que saldar nuestros deudas con el destino.

La cadena del Karma puede ser eterna, una persona quizá sea víctima de alguien en una vida y luego se vuelva vengadora en la siguiente, para luego volver a ser víctima y así sucesivamente. La cadena se corta cuando una de las partes involucradas decide perdonar, el Karma se disuelve por completo, gracias a la práctica del perd3n.

Perdonar, no es tan fácil como uno cree, muchas personas que dicen haber perdonado, sólo hacen un juego intelectual, cuando vuelven a tener otro problema con la persona perdonada, el resentimiento y los reproches aparecen instantáneamente.



Esto es lo que conocemos como, perdono, pero no olvido, lo que sólo nos indica que el perdón no ha tenido lugar aún. **El verdadero perdón otorga paz y básicamente hay 2 maneras de cortar el Karma.**

Para entender cómo funciona estas 2 maneras, imaginemos qué hay un hombre y una mujer, el 1o ha perjudicado a la 2a, en esta vida ella sentirá un gran deseo de vengarse y perjudicarlo, pero como se ha elevado espiritualmente y conoce la ley de Causa y efecto, elige perdonarlo y no responde al impulso negativo.

El karma ha sido interrumpido, gracias a su decisión de perdonar.

Imaginemos el mismo caso pero, en esta oportunidad con la diferencia de que la mujer no está tan iluminada y elige perjudicar al hombre, es ahora él quien acepta la responsabilidad de la que le ocurre porque conoce la Ley de Causa y efecto y entonces, elige perdonarla.

El karma ha sido interrumpido nuevamente, **sólo hace falta que una de las partes involucradas, tenga la buena voluntad de elegir el perdón como solución al conflicto.**

La mayoría de las personas que no perdonan es, porque sienten que alguien tiene que pagar por lo que les ha sucedido, existe en ellas una sed de justicia que en apariencia, no se da en este plano.

Cada estudiante de metafísica, debe saber que la justicia Divina opera a través de la Ley de Causa y efecto, en consecuencia debemos aprender a ser conscientes de nuestros actos.

Cada pensamiento o acción que iniciamos es una causa que tendrá su efecto.

Si peleamos y discutimos con la gente a nuestro alrededor (Causa) el resultado será un gran conflicto (efecto). Sin embargo, si hacemos favores y ayudamos a otros (Causa) también recibiremos lo mismo en algún momento (efecto) aún que quizás los favores, nunca provengan de las personas a quienes hemos ayudado.

Es por esto que todas las religiones del mundo enseñan a hacer el bien, la única manera de vivir bien es generando buenas acciones.



¿Por qué le ocurren cosas malas, a la gente buena?

La ley de Causa y efecto opera de forma permanente, manifestando aquello que de alguna manera hemos generado, así deducimos, qué haciendo el bien, obtendremos el bien lo cual es correcto.

Sin embargo, aun haciendo el bien y buenas obras, se te presentan problemas y entonces surge la pregunta, ¿por qué le ocurren cosas malas a la gente buena?

La respuesta es muy sencilla, por Karma. Aunque una persona sea muy buena en esta vida, quizás arrastre de otras vidas deudas de su pasado.

El karma une a las personas y las mantiene conectadas a través de las distintas vidas, esto quiere decir que reencarnamos en grupos en los cuales vamos intercambiando los roles. Es probable que una mujer haya sido madre en una vida y en la siguiente sea hija, por eso algunos hijos tiene una actitud muy autoritaria hacia sus padres, como si los roles estuvieran cambiados.

En realidad esto ocurre cuando el recuerdo de la vida anterior aún está vigente en el cuerpo emocional. Hay amigos que parecen hermanos, porque en efecto lo fueron antes, mientras hay hermanos que parecen extraños en la familia, porque es la 1a vez que le toca estar juntos. También hay parientes que parecen rivales o enemigos, cuando ocurre esto, el Universo los lleva a nacer bajo la misma sangre, como un intento de conciliar sus almas.

No solamente intercambiamos roles cuando reencarnamos, sino que también cambiamos de sexo. Si en esta vida eres hombre, en la próxima serás mujer y viceversa.

Nos reencontramos con las mismas personas a lo largo de numerosas vidas, en síntesis; si perjudicamos a una persona, es muy probable que en la próxima vida nos toque ser perjudicado por ella.

Si como padre has sido muy severo, entonces en el futuro te tocará vivir como hijo, el sometimiento de un padre igualmente severo. De esta manera aprendemos y reconocemos lo que hemos hecho antes.



En el mundo existen millones de personas, sin embargo, nos movemos en grupos reducidos y nos encontramos permanentemente con las mismas personas. Podemos ir a un país lejano y con gran sorpresa un día nos encontramos con alguien conocido.

Nosotros podemos tener la habilidad de engañar a otros, pero no podemos engañar al Universo. El Principio de Causa y efecto está operado permanentemente y nadie puede escapar a eso. Tarde o temprano tendremos que reparar el daño que hemos ocasionado o por el contrario, recibir con alegría el beneficio de haber hecho bien las cosas en su momento.

A medida que la población del mundo crece, vienen almas nuevas a la tierra, estas almas vienen de otros planetas, con la misión de ayudarnos a elevar nuestra conciencia. De la misma manera nosotros nos moveremos, hacia otro lugar cuando ya hayamos aprendido todo lo que nos toca aprender aquí.

Este es uno de los motivos por los cuales, no hay que apurarse en crecer o evolucionar, el crecimiento es infinito y debemos disfrutar de cada paso que demos.



“Contratos Kármicos”

Antes de venir al planeta elegimos tomar un cuerpo físico y seleccionamos voluntariamente las experiencias que estamos dispuestos a experimentar, en este proceso seleccionamos a nuestros padres, hermanos, futuras parejas, matrimonios, amigos y demás.

Con las personas que nos van a ayudar más eficazmente, firmamos un contrato kármico, nos ponemos de acuerdo en lo que cada uno le va a hacer al otro, con la intención de enseñar o aprender algo. El proceso de aprendizaje es mutuo y el contrato kármico se firma de común acuerdo.

Cuando llegamos a este plano, nos olvidamos de lo firmado y vivimos la experiencia elegida.

Los contratos kármicos son voluntarios e irrevocables, no desaparecen hasta que se cumplen totalmente. Uno los elige con la finalidad de dar un paso hacia adelante muy importante en la evolución personal.

Por ejemplo una mujer puede pedirle a su esposo que durante el matrimonio la maltrate, de esa manera ella reconocerá que tiene muy poco amor propio y deberá aprender a valorarse como mujer. Por otra parte, él acepta que ella le inicie una demanda legal y de esta manera tendrá que aprender a respetarla y a renunciar a su materialismo.

Cuando hay un contrato kármico se percibe una sensación de venganza en una o en ambas partes involucradas. Nos olvidamos de que nosotros mismos hemos elegido vivir la mala experiencia, para aprender la lección y reparar nuestros errores pasados.

El Kybalion dice que hay muchachos planos de causación, por tal motivo, a veces es muy difícil entender por qué sucede lo que sucede.



“La era del amor”

La creencia en el Karma está muy difundida en el mundo a través de algunas religiones y escuelas esotéricas. Aún que esta idea ha estado por muchos años, nuestra consciencia especialmente en la era de Piscis que ya terminó, ahora estamos ingresando a la era de Acuario, donde muchas cosas cambiarán, entre ellas el Karma.

El proceso de pagar nuestras deudas está acelerado en esta nueva era, lo que antes nos llevaba varias vidas entender y saldar, ahora se realiza en esta misma encarnación, si hoy perjudicó a alguien, es muy probable que me toque pagarlo mañana mismo, no en la próxima vida, ni 10 vidas más adelante.

Existe una base muy grande en la conciencia humana y esto elevará el nivel de comprensión en toda la humanidad. Este proceso de transformación que ya se ha iniciado, tardará aún muchos años más en completarse.

En este proceso mismo descubriremos nuestra unidad, el hecho de que, en realidad, todos somos uno solo. Dicho de otra forma, el hijo de Dios es uno sólo y todos somos parte de él.

Por eso es importante ayudarnos y perdonarnos. Debemos ajustarnos a estos cambios cósmicos para ayudar a la evolución planetaria a despertar amor, un verdadero metafísico, debe de aplicar todos sus conocimientos para mejorarse a sí mismo y servir a los demás.

Pero de dónde surgió el Karma?

Para contestarnos esta pregunta, debemos ir a los orígenes de la humanidad, el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios y desde que tuvo su poder creador, ha inventado un ente aparentemente separado de su creador. Esto es lo que llamamos “ego”

Nuestro ego no hace sentir que estamos separados del resto. Tenemos un nombre propio, una estructura social y familiar propia y demás. Nuestro ego nos dice que somos únicos y especiales, tratará de probarlo de mil maneras.



En cambio, nuestro Espíritu, nos indica que todos somos uno sólo, que no existe tal separación. El efecto de la separación produce un sentimiento de culpa y como consecuencia, la culpa busca castigo.

Cada vez que nos sentimos culpables de algo de lo que hemos hecho, nuestra propia mente se encarga de crear el castigo correspondiente. Este castigo puede ser por ejemplo; la soledad, la falta de dinero, una enfermedad, problemas de familia o de pareja.

La culpa no termina en nosotros, la mayoría de las veces, el ego busca proyectar esta culpa hacia afuera y es así como encontramos a los culpables de nuestra infelicidad.

Cuando proyectamos hacia afuera, estamos más lejos de resolver el problema y de esta manera, perpetuamos la supremacía de nuestro ego.

Las personas que más culpan a los demás, son los que menos crecen. Cuando el ego no encuentra culpables afuera, puede echarnos la culpa a nosotros mismos, generando inmovilización y frustración.

Este es el caso de las personas perfeccionistas, muy ordenadas o estructuradas. Para resolver este conflicto, debemos pensar que, durante nuestro proceso de aprendizaje, todos cometemos errores, que dichos errores se reparan y que no tenemos que ser condenados a causa de estos.

El perdón no debe practicarse solamente con los demás, sino también con nosotros mismos.



“Drama personal”

Según el Principio de Causa y efecto todo lo que vivimos, es el resultado de nuestros propios actos. Contamos con un poder creador y a veces por el mal uso del mismo creamos situaciones difíciles o dolorosas, creamos de esta manera nuestro drama personal.

En metafísica, el drama de toda persona se reduce a la idea de separación de su Fuente.

Podemos comparar el efecto de separación, con el concepto del pecado original, en la Biblia esto se explica como la imagen de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, la sensación de separación o desconexión de nuestra verdadera fuente, es la genera todos los miedos, las angustias y los problemas mayores.

Un ejemplo de esto es la soledad, la soledad no se resuelve teniendo a una persona a lado nuestro, en muchos casos, uno puede llegar a sentirse horriblemente solo, aun estando acompañado. **La soledad es un problema personal y tiene que ver con la sensación de estar desconectado de nuestro creador.**

Solamente reparando esa conexión podemos sentirnos plenos, completos y felices.

Curiosamente, muchas iglesias fomentan la idea de separación y no la de la unión. Esto se debe a que se basan en las leyes del ego y no en las del espíritu. El miedo más grande que existe es el miedo a Dios, a recibir su condena o castigo, lo cual es totalmente absurdo. Como conclusión la idea del karma o el ciclo de culpa y castigo fue creada, por nuestro ego.

Dios no condena, ni castiga porque él nos ha creado tal como somos, él sabe que lo que estamos viviendo es como un gran sueño del cual tenemos que despertar. No hay culpas ni culpables, no tenemos nada que pagar, no que hacer pagar a los demás y solamente existe, la experiencia.

El proceso de liberación del karma comienza con el reconocimiento de la proyección que hacemos hacia los demás, es decir que tenemos que empezar a recocer, que no hay culpables fuera, sino que de alguna manera, uno está proyectado el problema hacia afuera, luego debemos recocer, que tampoco nosotros somos culpables, sino que solamente hemos cometido algunos errores.



Finalmente, debemos reparar esos errores corrigiendo nuestra percepción de la vida. Cuando creamos a nuestro ego, cuando surgió la idea de la separación, Dios puso en nuestras mentes lo necesario, para devolvernos la percepción correcta de la vida.

Este instrumento es lo que llamamos **Yo superior o Espíritu Santo**. Todo estudiante de metafísica debe aprender a invocar al guía de su Yo superior, especialmente en los momentos que se encuentra en conflicto, para entender lo que le está ocurriendo.

La era de Acuario nos enseña, que no somos culpables de nada, tan sólo hemos cometido errores y los errores se corrigen. La parte más perfecta de nuestra mente nos ayuda en este proceso, para poder evolucionar, debemos desarmar nuestro drama personal.

Con nuestro drama, lo único que hacemos es acaparar la atención de los demás y de su energía. Esto significa que, entre más drama experimentamos, más robamos la energía de los demás. Pero cuando empezamos a despertar a la vida espiritual, descubrimos que la Fuente de nuestra energía es otra y que la misma es infinita e inagotable, por lo tanto no necesitamos apropiarnos de la energía ajena.

El proceso del perdón consiste, en desarmar lo que hemos construido, eliminando las culpas que ponemos en otros y a nosotros mismos. De esta manera comenzamos a sentir la sensación de unidad.

Pero mientras exista una sola persona a la que consideremos culpable, nunca encontraremos paz en nuestra vida.

El perdón a uno mismo es tal vez el más difícil de lograr. La auto condenación, se da la mayoría de las veces de una forma muy sutil y a la vez muy intensa.

A veces sentimos la voz de un juez interno que nos recuerda cuán tontos hemos sido al haber actuado de cierta forma. Ese juez, no es más que la voz de nuestro ego, que debemos aprender a callar.



Perdonar, no es sinónimo de divinidad, muchas personas confunden el perdón con la permisividad. Perdonar, no significa que debas permitirle a los demás que vuelvan a hacer lo mismo con uno. Perdonar, significa entregar el problema a una autoridad superior a la nuestra, que impondrá su justicia y no la que nuestro ego quiere.

Perdonar también significa, aprender a poner límites a los demás y defender nuestros derechos.

La ayuda a los demás

Nunca hay que ayudar a alguien que no lo haya pedido, porque la persona puede no estar receptiva a nuestra ayuda. Cuando le hemos hecho un favor a alguien y luego esa persona no nos agradece o se muestra indiferente, nos está dando la pauta, de que nos hemos equivocado o la persona no necesitaba de nuestra ayuda o le hemos dado la ayuda equivocada.

Esto ocurre cuando intervenimos en la vida de alguien, creyendo ser su Salvador. Una manera de evitar este error es, ofrecer nuestra ayuda a quien pensamos que la necesita y luego debemos retroceder para que la persona elija. Cuando la persona elige aceptar nuestra ayuda, entonces la persona estará receptiva y tendremos éxito.

Hasta dónde ayudar?

Se debe ayudar a los demás hasta el punto en que nuestro equilibrio personal no se pierda. Si vas a prestar dinero a alguien cercano, deberás prestar sólo una cantidad de tu dinero que no ponga en peligro tu economía personal, de lo contrario si por prestar dinero, dejas de pagar tus cuentas, sólo estás permitiendo que las deudas del otro, contamine tu vida.

En esencia, si quieres que tu ayuda siempre sea efectiva, no deberás de perder nunca tu equilibrio personal. Esto nos lleva a la siguiente conclusión, desde el punto de vista metafísico, **los sacrificios por los demás, no sirven.**



En general, los problemas que cada uno de nosotros enfrentamos, no son más que errores de conciencia. Existen en nuestra mente ideas equivocadas, que deben ser corregidas. Estas tienen que ver con la falta de aceptación de lo bueno, con ideas de no merecimiento, con el nivel de autoestima y con las culpas que arrastramos. Estas últimas son las más poderosas y generan las principales barreras para nuestra felicidad personal.

Las enfermedades físicas, tienen que ver con la falta de perdón, las deudas, la soledad también. Siguiendo con este concepto, si quieres ayudar alguien verdaderamente, no sólo tienes que brindar tu ayuda material, sino también el apoyo moral necesario, para que la persona libere sus culpas y mejore su manera de pensar.

El proceso del perdón

El perdón no es acto, sino un proceso, cada día perdonamos un poco más y así nos vamos liberando del pasado. En algunos casos este proceso puede hacerse una sola vez, pero en la mayoría, el perdón requiere de tiempo.

Para entender los pasos que hay que dar en el proceso del perdón, debemos entender primero, cómo funciona la proyección que hace nuestro ego, las heridas emocionales que arrastramos, las vemos con claridad en los demás y no en nosotros mismos, el ego se niega a aceptar que es uno el que tiene el problema y lo proyecta hacia afuera, encontrando al perfecto culpable.

De esta manera culpamos a nuestra pareja, nuestro padre, nuestra madre, nuestros hijos, nuestro jefe, un amigo o a quien sea por nuestra infelicidad.

Una analogía muy válida es la siguiente, cuando vamos al cine, pensamos que la película está en la pantalla, sin embargo, no es así.

La película que estamos viendo, está en el proyector y lo que vemos, no es más que la proyección que hace la máquina.



De la misma manera, la película de nuestra vida no es más que la proyección que surge de nuestra propia mente. Entonces **el primer paso para perdonar es reconocer que la culpa no está afuera**, debemos interrumpir el fenómeno de la proyección y no aceptar como culpable a alguien o algo externo a nosotros.

Debo de reconocer que lo de afuera, activo una herida emocional que está en mí y por esto me molesto o enojo.

Segundo paso es aceptar que la herida está dentro de uno mismo. Si en este proceso nos detenemos en este paso, el ego nos hará sentir culpables a nosotros mismos.

Tercer paso, consiste en entregar esa culpa al Espíritu Santo o Yo superior, para que perdone por nosotros, debido a que todo nosotros estamos envueltos en un sistema de pensamiento del ego, necesitamos de un elemento externo del sistema, que nos ayude a recobrar la cordura. **El Yo superior es la parte perfecta de la mente que nos recuerda permanentemente nuestra naturaleza espiritual.**

En conclusión, nosotros no tenemos la capacidad de perdonar.

No podemos perdonar a nuestros enemigos, ni a nosotros mismos.

Solamente hacemos un juego intelectual, que se parece más a una postura arrogante, creemos que somos los buenos porque perdonamos a los malos.

Por eso necesitamos la ayuda del Yo superior, es en el tercer paso donde procedemos a poner el problema en las manos de Dios, para que él mismo lo resuelva y sane aquello que necesita ser sanado.

Cuando se da el verdadero perdón, se siente una gran paz interior. Si pedir ayuda a tu Yo superior te resulta extraño, puedes invocar a la entidad espiritual que tú prefieras, según tu religión. Jesús, Buda o a Dios mismo.

La próxima vez que sientas un enojo muy grande hacia alguien, deberás poner en práctica el proceso del perdón. Primero tendrás que aceptar que esa persona no es responsable de tu enojo, en Segundo lugar, deberás de admitir que hay una parte tuya que se enoja, por lo que el otro hace.



Finalmente tendrás que pedir ayuda para que tu Yo superior, pueda perdonar por ti aquello que no entiendes, ni aceptas. Al hacer esto pones en manos del Universo el proceso del perdón y así se curan tus propias heridas y las de los demás, generalmente ocurre algo mágico, lo que llamamos Milagro.

Los Beneficios del perdón

El perdón depende de tu buena voluntad, de tu deseo y disposición a querer soltar aquello que te ha hecho daño en algún momento. Cuando pides ayuda, se ponen en marcha todos los mecanismos del Universo, para restaurar la armonía en tu vida.

El proceso del perdón, se puede comparar al hecho de tomar conciencia de que en realidad nadie nos ha hecho daño, ni tampoco nosotros se lo hemos hecho a otros.

El supuesto “pecado” no es más que un error de percepción. Definitivamente esto es demasiado simple para que nuestro ego lo pueda aceptar. El ego siempre tiene todas las razones del mundo para justificar su posición. En especial cuando nos enojamos con alguien.

Entonces encontramos las razones lógicas a nuestro enojo, que nos llevan a juzgar y condenar. Además el ego busca aliados.

Tratamos de convencer a todos de nuestra razones, pero la verdad es que cuanto más justificamos nuestra posición, más inseguros estamos.

Uno de los motivos por los cuales no existen culpables, es porque cada uno de nosotros, siempre está haciendo lo mejor que puede, de acuerdo con su grado de cultura y conciencia.

Cuando nos esquivamos, es porque no sabemos hacer algo mejor. Si retrocediéramos en el tiempo hasta el momento justo que cometimos un gran error 10 años atrás, volveríamos a hacer lo mismo, porque ese era nuestro estado de conciencia.



Siempre hacemos lo que creemos que es lo mejor en cada momento, aún que estemos completamente equivocados. Dios no condena, porque sabe que estamos aquí para aprender. El ego es único que juzga y condena.

Nuestra mente es limitada y nunca captamos todo lo que está pasando.

Tal como lo vimos antes, existen hilos Kármicos que contienen historias secretas para nuestros sentidos. Podemos percibir una situación como injusta, pero en realidad no sabemos si el injusto, sólo le está dando la oportunidad al otro, de reparar su error.

Además las diferencias culturales hacen que nuestra capacidad de juicio sea limitada.

Por ejemplo; para un esquimal es buena costumbre ofrecer a su mujer para que duerma con la persona que los visita. Para nosotros suena como una locura, sin embargo, para los Esquimales es totalmente normal.

Quién tiene la razón?

La respuesta es sencilla, ninguno, cada uno está viendo su propia experiencia.

Sin hacer referencia a ningún personaje político en especial, es importante saber, que aquellos malos que movilizan grandes masas son espíritus que tienen la misión de elevar la conciencia colectiva de ciertas razas o sociedad.

Ellos pueden despertar emociones muy negativas, pero también ayudan a desarrollar la actitud de servicio de todo un pueblo o una nación. El odio que ellos despiertan individualmente no es más que el odio que tiene que sanar en sí mismo.

Todos los países tienen su karma de grupo. Cada Ciudadano a menor o mayor medida, tiene que lidiar con ese karma. Según la Ley de Causa y efecto sólo hacemos 2 cosas, damos Amor o pedimos amor.

En realidad las personas que crean problemas se encuentran pidiendo amor. **Una forma muy común de pedir amor es la queja. Cuando una persona se queja o reclama a otra su atención, en el fondo sólo le está pidiendo su amor,** lamentablemente la queja es un recurso negativo que lleva a obtener el resultado opuesto.



De las grandes crisis aprendemos lecciones mayores, pero haciendo uso de nuestra facultad de elegir, podemos pedirle al universo, que nos enseñe de buena manera. Básicamente porque a nadie le gusta aprender a través del dolor.

La mayoría de las personas aprenden de ese modo, para luego quedar cargadas de resentimiento o frustraciones.

Renunciar al Karma

Debes de afirmar de una manera rotunda, tu deseo de no seguir sufriendo, para lograrlo debes de Decretar lo siguiente; renuncio al karma, en este instante renuncio a cualquier forma de carencia, pensamiento de limitación o error que se aloje en mi conciencia, a partir de hoy, elijo felicidad, prosperidad, salud excelente y una vida muy armoniosa.

Cada vez que se nos presente un problema, lo primero que se debe hacer es, renunciar a él. Cualquier afirmación o decreto que sea use en ese momento, debe de comenzar con renuncio, de esta manera interrumpimos la formación de la crisis.

Por ejemplo; puedes decretar, renuncio a seguir sufriendo por este problema sentimental, encuentro la solución más armoniosa y positiva para ambos.

Si el problema es de dinero entonces puedes decretar; renuncio a las limitaciones económicas, a partir de hoy el dinero viene fácilmente a mi vida y en abundancia.



“Cambiar para recibir”

Todo estudiante metafísico siempre tiene una lista escrita de sus objetivos, de esta manera puede ir comparando poco a poco su dominio de la materia. De acuerdo con un concepto Bíblico, Dios como padre perfecto, nos da todo lo que pedimos antes de que se lo pidamos. No sólo él sabe de antemano lo que le vamos a pedir, sino que también nos lo concede.

La pregunta que surge entonces es la siguiente; **¿dónde está aquello que estás deseando, ¿por qué no lo tienes? La respuesta es la siguiente, Dios nos otorga las cosas que estamos dispuestos a aceptar internamente.**

Es probable que conscientemente desees tener una fortuna, sin embargo, en tu interior no te sientes merecedor de ella. El diálogo interno es muy poderoso y es el que escucha el Universo y termina por manifestar.

Una persona puede desear tener una pareja, pero sí en el fondo no se siente merecedora de la pareja que está anhelando, está podría estar caminando a su lado y no la vería! La persona abrirá los ojos cuando trabaje en la aceptación de aquello que desea.

Recuerda que todo lo que haz enumerado en tu lista de deseos, ya está concedido, ahora deberás trabajar en la aceptación. Es útil prestar atención al mensaje que dan tus pensamientos negativos, porque están dando la pauta de cuál es la barrera interna que tienes que superar.

Según el principio de Causa y efecto, debemos aprender a generar las Causas adecuadas, para manifestar un efecto determinado. Concretamente, esto significa que deberás cambiar algo de ti para obtener un resultado diferente en tu vida. Cuando hacemos las cosas de siempre, obtenemos los resultados de siempre. Si no estás completamente conforme con tu vida, quejarte no te llevará a cambiarla. Es importante cambiar, por lo general el cambio comienza, por el pensamiento.

Una vez escogido un objetivo, es conveniente realizar una pequeña meditación y preguntar al Yo superior qué debo cambiar en mí, para poder recibir esto?



Un estudiante de metafísica sabe que lo único que puede cambiar, es a sí mismo.

Que la única manera de generar un resultado determinado es creando la Causa correcta.

En síntesis, sólo generando Amor se logra atraer más amor, si quieres vivir un gran romance, tienes que empezar a amarte mucho a ti mismo y luego manifestar tu amor a los demás.

Recuerda siempre que la Primera causa, la que origina todo movimiento en el Universo, es mental. Esto quiere decir, que el primer cambio se da en el pensamiento, el segundo paso es comenzar a hacer cosas diferentes, por ejemplo; puedes visitar nuevos lugares, hablar con gente diferente, leer autores nuevos, probar otras comidas.

Elige cambiar tu vida y eleva al máximo tu fe en la Fuente.

De este modo verás muchos milagros en tu vida.